

Aplausos para la memoria

Teresa Calderón

el
Cruce
serie



 RIL
editores



Teresa Calderón nació el 30 de marzo de 1955 en La Serena. Se tituló como profesora de castellano en la Universidad Católica en 1981.

Actualmente dicta clases de literatura y taller literario en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y cumple funciones de editora en Editorial Santillana.

Ha publicado en poesía: *Causas Perdidas* (1983), *Género femenino* (1989), *Imágenes Rotas* (1995) *No me arrepiento de nada* (1998) y *Antología: Veinticinco años de poesía chilena 1970-1995* (1996) en coautoría con Lila Calderón y Tomás Harris.

Su primer libro de cuentos, *Vida de perras*, aparecerá próximamente en Editorial Alfaguara.

Su obra poética ha sido recogida en diversas antologías de poesía latinoamericana y traducida al inglés, francés, sueco, alemán y portugués. Obtuvo el Primer Premio en el concurso de poesía El Mercurio, 1988, y el Premio Pablo Neruda en 1992. Ha participado en encuentros de escritores en Chile, Argentina, Uruguay, Colombia, Cuba, Estados Unidos, Alemania y Suecia.

Aplausos para la memoria

Teresa Calderón

Esta obra contó con el aporte
del Consejo Nacional del Libro y la Lectura 1998
y el de un ilustre peregrino.
Gracias.

© 1999, primera edición by Teresa Calderón

Inscripción 111.538
Departamento de Derechos Intelectuales de Chile

ISBN 956-284-095-6

Edita y distribuye:

RiL editores - Red Internacional del Libro Ltda.
Av. Eliodoro Yáñez 1934, of. 14, Providencia
Tel. (56-2) 2238100 - Fax 2254269
redil@interactiva.cl - www.rileditores.cl

En portada: *La Bohémienne endormie*, óleo sobre lienzo
de Henri Rousseau

Digitalización, diseño de tapa e interiores,
impresión y encuadernación: RIL editores

Printed in Chile - Impreso en Chile
Derechos reservados

Primer Acto

Ab-origen

La pobre condición humana

*A Tomás, por el amor,
como siempre.*

A Gustavo, el hijo.

*A Lila y María Cecilia,
mis hermanas amadas.*

Primer Acto

Ab-origen

La pobre condición humana

Antes de antes de antes no había nada que, incluso aún hoy, pueda medirse con los elementos ni con los instrumentos que posee la ciencia. Antes de antes es un espacio prohibido, una especie de caldo de materia informe hirviendo a una temperatura inimaginable de miles y miles de millones de grados que los científicos han bautizado como el Big-Bang.

Aquel estallido de luz al inicio de los tiempos no corresponde necesariamente al verdadero comienzo. Nadie puede asegurarle a la poetisa que antes no hubiese habido nada.

DANZA DEL VIENTRE
DANZA DE LA MUERTE

la vida, un trámite del tiempo,
pedazo de carne, puñado de huesos.

Celulas diseminadas
entre las aguas amnióticas.

*Así es la vida:
unos nacen
y otros se mueren*

María Luisa Candia Calderón
3 años

DANZA DEL VIENTRE DANZA DE LA MUERTE

La vida, un trámite del tiempo,
pedazo de carne, puñado de huesos.

Células diseminadas
entre las aguas amnióticas.

Todo ocurre
entre la danza del vientre
y la danza de los muertos.

El telón de fondo
es un vientre tomado por asalto.

NO TODO PUEDE SER EN LA VIDA

Nada por aquí nada por allá
y he aquí a un ser humano
aprendió a batirse en aguas turbulentas
después del triunfo de células sobre la nada
y nada entre la nada abracadabra
estilo mariposa saturnina
lo importante es competir.

¿Por qué el Ser y no más bien la Nada?
se preguntan los ilusos elegidos a Ser Nada
camino de la Nada oculus pocus trolerí trolerá.

Feto haciéndose a las aguas
sobrevivió lombriz
cigoto haciéndose hombre en el agua
sobrellevando la carga
centrifugado por la corriente
cría que se duerme
cría cuervos
moisés salvado de las aguas amnióticas
huyendo de la mismísima madre
por la madre nueve meses después
y al agua pato no hay tu tía despavorido

a vivir el tiempo que te toca
dolerí dolerá.

Y helo aquí nuevamente
hombre al agua sin decir agua va
a unirse al tercio del planeta
sus tres cuartas partes que lo componen
una triste anatomía
la indumentaria trágica de carne y hueso
el único cuerpo que traía consigo
un traje de piel para cubrir las vergüenzas
de sangre corriente y venas azules
el amasijo que lo formó
en la culpa y el pecado
la pobre condición humana.

Lloraba a mares cuando llegó desnudo
embarrado con las manos en la masa
y un olor a manzanas penetrantes en la boca
para vertirse en aguas más en aguas menos
resbalando por los nudos de la madera
el ataúd como chancho en el barro.

Hombre deshidratándose de pura finitud
haciendo aguas
regando las raíces río adentro
por la laguna Estigia
donde entra nadando
estilo mariposa estilo anfibio a lo perro

como un perro

bien muerto para siempre

trolerí-trolerá nada por aquí nada por allá.

Nada.

Nada por aquí nada por allá

y he aquí a un ser humano

aprendió a hacerse a las tabulaciones

después del triunfo de carne y hueso

y nada más que el modo de ser

estilo mariposa y venas azules

lo importante es comerse

como el sup. ojarra lo

¿Por qué el Sar y no el hombre

se preguntan los ius y el agua

camino de mar cuando llego estando

asumiendo con las manos en la masa

Ferrocarril de los trenes de

sobrevivir en las aguas más

cigoto haciendo un ruido

sobrellevar en el aire

centrifugado por la corriente

cría que se alimenta

cría cuervos haciendo aguas

moisés salvado de las aguas

huyendo de la mismísima

por la madre nueve meses

y al agua más espesa

LA MUERTE BAJA DE REPENTE

De por vida
en la vida
probándose los cuerpos
como un guante
perfecto
en cada uno de sus dedos

Es masa de aire en busca de aire

Este cuerpo no me calza, dice
hasta la próxima visita
y a otro cuerpo
porque no es la hora de las horas
de nuestra hora,
todavía.

Entonces ya no sabemos si tú eres yo
o yo soy tú con otro nombre
porque la muerte soy yo
probándome tu cuerpo
que aún respira por la herida.

GÉNESIS DOMÉSTICO

En la bóveda acuosa
se buscaban las mitades de mi información
genética.

Un óvulo pequeño rendido al apremio del
espermio
esperaba la noche más oscura
el silencio que precede al milagro.

Fecundada la célula se abrió como una flor
y empecé a volverme pelo uñas piel
sensaciones y pestañas.

Una masa flotante
se mordía el pulgar en las noches de insomnio
acercándose a la apariencia humana.

¿Qué ráfaga de miedo me atravesó el cerebro
cuando empezó la expulsión del paraíso?

¿Quién me dio el aliento para iniciar la
travesía
desde el túnel abierto
entre las piernas sangrantes de mi madre?

¿Cómo me hice gelatina y sustancia
gemido entre este mundo y el otro?

Desnuda y llorando dónde vine a parar
con la piel amoratada la soga al cuello
y esta marca oscura sobre la frente
Desnuda y llorando
mi primera madrugada los ojos ciegos
el faro y una luna abierta en el cielo.

Regresaré como esa flor que se deshace
bajo tierra
a la ciudad amada que me obligó a partir
desnuda y llorando dando tumbos fetales
en el agua fatal
alargada en raíces para volver a nacer.

EGO SUM QUI SUM

Una parienta desaliñada
agitó el desierto en los relojes.

Nací.

Se puso el sol en un camino
marcó mi tiempo con gruesas señales
la estrella
los dolores.

Manos moras me ahuecaron las ojeras
alguien lanzó puñados de violetas
sobre mi cara
y un olor a chirimoyas.

Cuánta sangre enredada
gajos de tiempo trepando
un ramo de esperanzas blancas.

A l fondo me crece el corazón
como una tierra libre y palpitante

Semillas de azafrán pigmentaron mi piel
y me llenaron los ojos de lunas y aceitunas
mi latina cintura pelo

cuello

cabello

el dolor mordió hasta sangrar.

Mis caderas persiguiendo un danzón.

Si hay muerte no hay victoria.

En la sombra más antigua más antigua

las abuelas sicilianas

pulían su venganza para mí

este catalejo por donde sigo mirando.

POESÍA PARA EL SIGLO XXI MILENIO

Segundo Acto

En el ojo del huracán

Abierto o cerrado, todo tiene un final,
aunque sea un final estúpido.

POESÍA PARA CERRAR EL MILENIO

Veinticinco años de poesía chilena (1970-1995)

Al ritmo de los sesenta

claudiobertoni-juancameron-joséángelcuevas-
jaimegómezrogers(jonás)-óscarhahn-
gonzalomillán-hernánmiranda-naínnómez-
floridaorpérez-jaimequezada-waldorojas-
federicoschopf-manuelsilvaacevedo-
ceciliavicuña.

AB INITIO

Envuelto en mi sábana de baño
porque ya no nos aman con el furor de
/antaño.

¿Para qué quiero otro amor?

Es así dijo el puma
o el animal súper-chico cuyo cuerpo crece o
/decrece
hora por hora, todos los días.

Aquí estoy solo con mis pócimas, mis
/escalpelos.

Empezaron por apretarle la cola a las
/palabras.

Amor, me vas a perdonar
nos habíamos perdido en el bosque
vivíamos la tarde de un domingo abrumador.

Cansado de ser la bailarina del cosmos
hay un lobo en mi entraña
mi amor por ti.

La voz de los ochenta

alejandrabasualto-carmengloriaberríos-
eugeniabrito-teresacalderón-lilacalderón-
javiercampos-carloscociña-gonzalocontreras-
eduardocorrea-elicurachihualilaf-carlosdecap-
bárbaradélano-soledadfariña-jaimehales-
tomásharris-elvirahernández-rodrigolira-
eduardollanosmelussa-diegomaquieira-
juanluismartínez-juanantoniomassone-
 josémaríamemet-pazmolina-
jorgemontealegreiturra-andrésmorales-
rosabettymuñoz-sergiomuñoz-estebannavarro-
heddynavarroharris-erickpohlhammer-
mauricio redolés-clementeriedemann-
 armandorubiohuidobro-álvaroruiz-
aliciasalinas-brunoserrano-jorge torres-
osvaldoulloa-verónicazondek-raúlzurita

IN EXTREMA RES

Hoja que cae, de la cruz del cosmos, de los ríos
el punto es la boca dentada de un lobo
con hambre
mis hermanos aquí en la realidad

El otro pulmón de Dios
en esta noche
en los mismos
a esperar la Visitación
sin saber por qué vivo y por qué muero
sin sonreír.

Animales, lucha revolucionaria y semáforos
solo aférrate al Tao
labio adentro.

Soñé morir acuchillado por un travesti
imitando a mi fotografía.

Ni el hoyo negro en la arena
así despediré tu aliento espeso
desde la cuneta
y su melena impura.

El viento perdería su sentido
y llevándose la distancia
o realmente nunca existió.

A un mimo como yo no puede permitírsele
Lo que pasó, pasado está y posado */vivo*
bajo las hojas secas
de cinco estrellas
pero sólo puede hacer este gran arte en
/funciones nocturnas
juegos de Guerra
y alcanzar tus manos en la aurora
con tu sabor de miel enredado en los dedos.

Te has equivocado
esa es mi condena
el resollar del tigre azul
radica en la incertidumbre. Sonrió.

No diré por delicadeza yo perdí mi vida.
De lo que vendrá
sus nidos pasajeros
no deja huella alguna.

Me iluminó y dejé de escribir.

La joven nació y fue latinoamericana.
Lo abortaste.
La propia.

Tercer Acto

No nos echemos tierra a los ojos

Lo que pasó, pasado está y pasado que se quede.

BOLSAS Y BASURAS

Desde hace años, vago por los sueños cada noche interminable, arrastrando bolsas negras de basura llenas con mis objetos queridos. Son enormes los sacos. El peso me impide casi todo movimiento. En el esfuerzo de tirarlas por senderos y quebradas de oniria, amanezco agotada.

Noches más tarde, las bolsas empiezan a romperse. Como un reguero me sigue el contenido que me desvivo protegiendo. Son migas de pan para encontrar el camino de regreso a la vigilia. Que nada se pierda. Que nadie se pierda.

Intento recoger cada recuerdo, cada gesto tatuado en la memoria. La antología con los besos que nunca me dieron, las cartas de los amigos muertos, el sonido del mar que guardé en la caracola de mi infancia, un ramo de amores disecados, mis dados marcados, el olor de un bosque húmedo y sombrío, el tenue sol de invierno, mi corona de días benditos, el cofre de

secretos que se llevó a su tumba la abuela y el enigma de la vida y la muerte.

Sin embargo, la bolsa se abre en otro lado y cuando logro cerrarla, vuelve a abrirse en otra parte.

Y así continuó perdiendo mis tesoros, mientras intento avanzar.

Pero eso fue hace muchos años. Otras vidas. Otros sueños. Ahora arrastro maletas con ruedas.

EN MEDIO DE NADA

Apocalypse now

Resplandecía en medio de la noche. Sólo carretera y soledad extendidas a lo largo, como un camino hacia ninguna parte.

Un centauro pensé cuando lo vi.

Hacia arriba se ilumina su alargado torso de joven fosforescente. El contraste es evidente con su pelo corto y demasiado negro.

Veo ahora un frágil pálido y desnudo que relumbra desde la cintura hacia arriba. Hacia abajo, se oscurece la chatarra en que ha quedado convertido. Mitad humano, mitad automóvil. Amasijo de vidrios y metales retorcidos se mezclan con su sangre y su carne y su piel que nacieron de mi sangre y mi carne y mi piel.

–Parece un ángel –pensé.

–Pero no soy un ángel –me dijo. Soy tu hijo muerto.

Último Acto

Apocalypse now

Se abre el telón que se abre a todos los telones anteriores.

MANDALA

Cumplí 40.

Vi el universo desplomarse anoche
a mis espaldas
y abrirse absoluto hacia adelante
un agujero negro

Después tuve que cumplir 41.

La mitad de mi vida que ya no existe
le hizo señas
a la otra mitad que tampoco existe
y juntas mis mitades se burlaron de mí.

De manera que no tuve más remedio
que cumplir 42.

Puesta entonces en medio del camino
me derrumbo
pedazo de tierra voy tierra en la tierra girando.

Nadie sabe qué espera en qué futuro
si hay futuro

cenizas sombra y sólo sombra
sobre figuras de barro
grano de arena polvo en el polvo
derramándose
desde hace cuatro mil millones de años.

A SIGLO MUERTO MILENIO PUESTO

Termina el milenio

Salud

El siglo ha muerto

Viva el siglo

La función sin embargo podría
continuar.

El hombre del noticiario

irrumpe sin aviso

Cuenta las gracias

de un telescopio espacial

que fotografió más de 1500 galaxias.

Gran decepción gran

No éramos los únicos

Ni los privilegiados

No estábamos solos

No podía ser tanta la maravilla.

La mujer que acompaña

al hombre del noticiario lee

En ninguna galaxia

más soledad

que en esta Tierra.

Por lo que pudiera suceder
me gustaría enviar mensajes al futuro
memorandos y circulares
con copia fotocopia scaneos diskette
a esas nuevas mil quinientas galaxias
descubiertas por el telescopio gigante
el ojo trinitario del espacio

Mandaría en mi cápsula del tiempo
pequeñas cosas

los poemas de Catulo,
un ejemplar ilustrado del Quijote
y otros pequeños tesoros
la Biblia
una coca-cola desechable
y su composición de químicos secretos

Mi cera depilatoria
el perfume flor de manzano
la Canción Desesperada
es la hora de partir. ¡Oh abandonado!
la Isla de los Bienaventurados
poemas de mi pariente cercano
con todas sus claves.

Un compact de los Beatles
y otro de Silvio
la contraseña que teníamos
los disidentes

Universidad Católica

segunda mitad de los 70

Una fotografía de Auschwitz

y el diario de Ana Frank

La receta de la torta de ciruelas

con que mi madre

me endulzó los cumpleaños

hasta la súplica

stop-please-por piedad-no más años.

Los mensajes de amor de Jesucristo

y el milagro de Tarantino

con sus Tiempos Violentos

(banda sonora aparte)

Girl, you'll be a woman soon.

La encantadora de Serpiente

del Aduanero

y si es posible algún león de su paisaje.

La primera mirada de mi hijo

a la fuente de gracia de donde procedía

reconociéndome

en los atisbos

de una precaria complicidad.

Mandaría solo cosas importantes:

mis medias transparentes

y los zapatos con tacos

que me regalaron a los 12
¡Ah, qué de trampas
le hace el tiempo a la memoria!

Eran celestes
los objetos perdidos
mis pequeñas muertes cotidianas.

El discurso final de Salvador Allende
al interior de la Moneda en llamas.

Mi cápsula del tiempo debería llevar
una radiografía en tercera dimensión
con resonancia nuclear
del hombre que salvó mi vida.

La fotografía del Che Guevara y la de Rimbaud
cada cual con su utopía camino del infierno.
Cerraría mi cápsula del tiempo
con la idea de Cervantes
el epitafio para nuestra civilización

Que cada uno es como Dios le hizo
y aún peor muchas veces.

Termina el milenio
Salud
El siglo ha muerto

Desventurados los títeres con cabeza
los que asistimos
al final de estos tiempos
porque nuestro será
el Reino de la Irresponsabilidad.

Termina el milenio

Salud

El siglo ha muerto

Viva el Siglo

La función debe continuar.

Viva el siglo

La función debería continuar

porque parece que hasta aquí

no ha pasado nada.

Escena final

Cuando el acto se cierre al caer de la cortina,
no habrá escenario ni espectadores ni butacas.

El gran teatro del mundo será pura utilería,
y barajadas las unidades de tiempo, lugar y
acción, usted podrá elegir entre el infierno o el
infierno

Eso sería todo

Si desea víctima

disque 01

Si desea victimario

disque 02

Si desea ambas juntas

sólo cuelgue

No olvide anteponer el código de una de las 1.500
galaxias mencionadas en el noticiario.

LA VAGABUNDA

Yo soy
la Vagabunda.

*Entré sola en la muerte
seguida por la sombra de la muerte
preñada de sombra por la muerte.*

La abandonaron en la antesala
todos los hijos que nunca tuvo.

No me siguieron a parte alguna
los amantes que no tuvieron tiempo
de conocerme mejor
porque se les hacía tarde
y había que seguir buscando

Yo soy
la vagabunda

Soy mi propio odio recolector
haciendo trampas.

La memoria no tiene que enseñarme.

Estoy siempre al servicio de mi único deseo.

No partieron conmigo
los juegos de mi infancia
ni me siguieron los sueños
ni el futuro prometido
en las líneas cruzadas de mis manos.

Sombría como yo
Feroz como el hambre
Triste como ella sola
Humillada como nunca nadie
Fatal como un astro que se extingue.

Ella

la Vagabunda
seguida de cerca por la muerte
pura sombra en la muerte
entró sola en su casa.

Sólo la tierra le abrió su vientre.

No me esperaban los deudos subterráneos
no calentaban mi tumba trozos de parientes
ni había familia por ahí diseminada

Con sus ojos de pájaro
cerrados
bendiciendo a la vida.

Yo, la Vagabunda,
agradecida y feliz por el milagro:
ese de morirse de una vez por todas
y para siempre

Yo soy
la Vagabunda.

Entre
yo y el mundo

seguía como el viento
que corre entre las hojas

Humillada como nunca nadie

fatal como el viento que se extingue

La abandoné en el momento

todos los días de mi vida

regalada de cerca por la muerte

No me aguantaba para mí

los amantes que no me querían

de corazón me querían

porque se les hacía un mundo

y había que seguir buscando

No me esperaba los dedos subterráneos

Yo soy
la vagabunda

la vagabunda

Soy mi propio odio recalcando

haciendo trampas.

La memoria no tiene que enseñar

Estoy siempre al servicio de mi único deseo.

Las que íbamos a ser reinas

*¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos
sus olores?*

*¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?*

*¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?*

*¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?*

Jorge Manrique

En el anuario de 1972 que publicaron en mi colegio, yo no aparezco porque me habían echado con viento fresco las malhadadas monjas, y tuve que irme relegada al liceo. Pero aparece mi amiga Cecilia Hernández. Nos decían las comadres y nosotras nos tratábamos de usted, si me hace el favor. Después de usted, comadre.

–Vengo llegando de Licantén: pueblo chico infierno grande –decía la Ceci, hija predilecta de un juez civil, a comienzos de marzo haciendo su entrada triunfal cuando volvíamos a clases. O bien era probable que dijera:

–Grandes vacaciones las que he tenido. Me lo pasaron muy bien en Achao-Chiloé.

Y yo tenía que agregar:

–Pero, en cruz, –para que no fuera pecado.

Contaba historias protagonizadas por ella los fines de semana, demasiado audaces para la edad-época-familia-colegio-clase media. Sin duda, las mejores narraciones sobre el tema que he escuchado en mi vida, aunque su fuerte eran las descripciones.

Me iba entregando capítulos en la misa de los primeros viernes, que las monjas mandaban hacer en el mismo colegio, en la capilla grande, donde según las internas, penaban; una monja muerta joven se aparecía al atardecer. Nadie la vio jamás, pero todas conocían a alguien que la había visto con ropa blanca y rapada, alma abandonada, rondando en la capilla.

Ahí mismo comenzaban los ataques de risa y las monjas creían que estábamos endemoniadas o éramos las endemoniadas, mismísimas hijas del mal. Nos miraban como asesinas porque pasaban meses sin que nos paráramos a confesarnos o a comulgar, y nos divertíamos con la cara de santas en éxtasis de nuestras compañeras camino al altar en busca de la Santa Comunión que no se podía masticar. No hubiera sido de señoritas andar mordiéndole el cuerpo a Jesucristo: un brazo, una pierna, la otra mejilla... ¡Qué sé yo!

–Seguro que están en pecado mortal estas muchachas, sendas manchas negras en el alma. No sé cómo se las van a borrar, no hay penitencia suficiente para ustedes.

Ya no sacaban nada con llamarnos a los

apoderados, porque los apoderados no hallaban qué hacer con nosotras.

Era el tiempo en que todo nos causaba risa, los moños de las profesoras, las carteras de las profesoras, las faldas de las profesoras, las piernas de las profesoras, las profesoras. Tanto adulto con su frase favorita: no van a llegar a ninguna parte.

La sotana de los curas, el cura que atravesaba el patio de los limoneros, sagrario en ristre, y un sacristán agitando la trilogía de campanitas de oro. Su paso nos obligaba a caer de rodillas al suelo donde estuviéramos: un dos tres momia es, en el baño, en la sala, donde fuera, al suelo se ha dicho, respeten al Señor que va pasando. No van a aprender nunca estas muchachas, caramba.

El colmo del deleite, la voz aguda y tiritona de las monjas:

–¡Ohhhh, Mariiiiiia, madre miiiiia, ohhhh, consueeeelo del mortaaaaal. Sagrado alimento para nuestros afanes imitatorios en pleno acto litúrgico.

Las feas del Sexto B, las negras bigotudas

del Cuarto C, la vieja chancletuda de la cocina. Los dolores de ovarios que dejaban la mortandad en el colegio, las mocosas lloronas del kinder, la cacha de la espada, la pata de la guagua.

La Madre Superiora y la mamá de la Madre Superiora que vivía ahí mismo y se pintarrajeaba hasta los codos para vender berlines y empolvados en el kiosco. Daba crédito, eso sí, no faltaba más, y anotaba todas las deudas en su memoria.

Cuando la diabla propuso que le pagáramos con la plata que los fieles dejaban en la caja de las ofrendas a la entrada al colegio, yo sufrí mi único ataque de cordura.

–No, le dije.

–Si era una broma, me contestó.

Cuando no teníamos plata –que era casi siempre–, aplicábamos la estrategia number one. Se trataba de entrar a la sala habilitada como “el negocio de la vieja” durante los recreos y pedirle a la señora madre de la Madre Superiora que nos indicara el precio de algo que le mostrábamos con el brazo extendido a sus

espaldas. En cuanto se daba vuelta, poníamos nuestras manos prestidigitadoras a disposición de calugas quiebradientes, manjares enfermos de añejos o su loco cuchuflí, y nos íbamos con el botín, después de agradecerle a la señora, la molestia; asegurarle que íbamos a buscar la plata y volvíamos, que nos reservara dos, y reforzábamos la solicitud mostrándole dos deditos cada una. Pocas veces regresamos por los encargos.

Si eso fallaba, poníamos en práctica la segunda parte de la estrategia. El “plan kinder” consistía en apersonarnos donde las niñas chicas cuando andaban corriendo por el patio y quitarles la colación. Panes con manjar, frutas, queques; todo lo que se pueda soñar salía de los bolsillos de las niñitas. Hasta que fuimos sorprendidas y llevadas al paredón. Como buenas gatas de campo tuvimos varias vidas.

Era el tiempo en que todo nos hacía felices, dichosa edad dorada.

El desideratum era sentarnos en la última fila de la sala a conversar y conversar y conversar. Y reírnos y reírnos y reírnos. Nadie más felices que nosotras con nuestra amistad, las licenciadas

en horas libre, las magister en recreo, doctorándonos en nuestra juventud y la insolencia de toda la vida por delante.

Vamos pasando la lista.

Monroy, Laura, la lora, dominada por su hermana chica, una pendeja prepotente. Su casa, las primeras fiestas con baile, música de Adamo y Rafael, Sandro y The monkees.

Nosotras, las chicas de las monjas, temblando en los brazos de los hermanos de las Aldunate y los hermanos de la Rossy, “jóvenes mozos estupendos” que llegaban como vigilantes, pero al cabo de unos bailes olvidaban su misión y se dedicaban a ellos mismos y a las chicas malas que no llevábamos guardaespaldas ni guardianes de ninguna otra parte de nuestros cuerpos frescos, graciosos y gentiles.

Torrealba, María Soledad, dientes de conejo, buena como ella sola, la única rubia teñida del colegio con chasquilla oxigenada que escarmentaba durante toda la mañana.

Qué se hizo la Ceci y las niñas de las monjas qué nos fizimos.

La Juani con mamá en Rancagua, feroz departamento de soltera en la calle Dieciocho, buena para andar en taxi y dar consejos. Era su propia apoderada, se creía madura, pololeaba que era un gusto y se lo fumaba todo.

De guata, todo el curso entre las tablas de madera de la sala buscándole los lentes de contacto a la Juani. No era muy estupenda, pero como vivía sola, todos preferían pololear con ella.

Qué habrá sido de ti, Solivelles, Ximena, Sol y Bella, Ximenita, etérea como el Ángel de la Guarda. Apenas desplazaba el aire al caminar, todo lo impregnaba con su perfume de paraíso, la más aplicada del curso, la niña modelo. Entendía matemáticas y hacía las tareas, no como nosotras con mi comadre, el cuatrito apenas, a la rastra de año en año, de curso en curso.

Con la Ceci nos repartíamos el trabajo. Yo leía los libros y le daba los resúmenes. Ella me soplabá en biología, hacía dibujos, trabajos manuales y bordados para dos.

Juntas pirateábamos el estudio ajeno con unos ojos muy bien entrenados que se nos ponían curvos tratando de copiarle a las mateas durante las pruebas. Teníamos contraseñas, frases claves, golpes en la mesa, piernas-brazos-cuellos. Nos tatuábamos con la materia: fechas, lugares, nombres, fórmulas químicas y matemáticas.

Te acuerdas, Ximena, cuando danzá-bamos en las fiestas del colegio vestidas de tules y muselinas, lentejuelas y mostacillas, zapatillas de raso. Te juro, Xime, yo te veía despegar del suelo a la menor provocación de los acordes, como un hada verdadera interpretando el Cascanueces o el Lago de los Cisnes. Habrías podido concedernos cualquier deseo.

Una de tus mejores amigas la Besmalinovic, Isabel, buenamoza y buena para la historia de Chile y tomarse la palabra, la chiquilla. Casi se nos murió en Tercero Medio cuando se descrestó con su pololo en una moto que buscaba su destino.

Y la Delfina Millán y sus nueve hermanas. Fina, delfina, tranquila y silenciosa. En todos los cursos del colegio había una niñita Millán, cuál más responsable y aplicada que la otra.

Qué habrá sido de Zúñiga, Isabel y su alergia nerviosa. La hubieran visto cómo se rascaba hasta sangrar durante todas las horas de clase y los recreos, uñándose la piel como si tocara castañuelas en su cuello, a dos manos, mientras los ojos se le iban achinando durante la mañana.

El pelo negro y liso de la Pati Pedraza, del mismo largo del uniforme, aparecía antes que ella, puntualmente, por la puerta de la sala. Con el uniforme demasiado planchado, cero arruga, camisa impecable, zapatos ídem y sus accesos de tos cuando la sometían a la ignominia de la interrogación oral.

Y la Teresa Calderón, qué. Techí, para los amigos. Permanecía largo tiempo mirando punto fijo, boca abierta. Hablaba poco y se ponía roja. Le gustaba leer adelante y parecía siempre triste hasta que conoció a la Cecilia. Se lo pasaba en malla de ballet ensayando esquemas de gimnasia. Llegó a Quinta Preparatoria, venía de La Serena y decía shansho. La madre Isabel comentaba que así decían la ch en La Serena, que ella también venía del norte pero ya había aprendido a decir chancho.

–Diga chanco, Teresa,

–Shansho.

–Chanco, repita.

–Shansho.

Yuric, Margarita escapóse colegio una mañana. Crisis aguda, buscar pololo, aclararlo. Tal Pato habríala engañado en fiesta fiebre sábado en la noche. Primero haberla despachado temprano a casa pretextando enfermedad estomacal severa, él iríase a dormir. Se supo todo, mi comadre también haber bailado misma fiesta. Fin de Pato. Al agua.

Si este mundo es un pañuelo –decía la Ceci. Y lo que es, yo, por ningún motivo le tapo nada a un hombre. Las amigas están primero. No llores, Maggie, los hombres no valen la pena. Hablaba la voz de la experiencia

Desde entonces, Yuric, Margarita, en venganza, pierna arriba, última fila subiéndose el uniforme para incomodar al padre Sebastián que no se incomodaba con nada. Uno de los pocos hombres que se veían en el colegio era apodado el ovni: objeto varonil nuevo identificadísimo, junto al viejo de física, al de química, al de castellano –que por tratarse de mi pariente

cercano estaba eximido de participar en el ranking.

El aseador también tenía sus admiradoras, nunca le falta Dios al creyente, porque a los 12 a los 13 a los 14 a los 15 a los 16, no hay tu tía, estrógenos y progesterona unidos realizaron su difícil juventud, hacían el bien sin mirar a quien, no discriminaban edad, raza, religión, partido político, sexo, sí, a veces. La naturaleza no perdona y cualquier hombre resultaba atractivo con un poco de buena voluntad, porque nosotras también mirábamos con los ojos de don Quijote a Maritornes.

Una vez por semana llegaba el padre Sebastián. Un ángel negro en una moto negra acelerando por las calles. Vestido de oscuro, se suponía que era un sacerdote por el cuello blanco y la cruz.

No sé en qué bendita hora estuvieron las monjas que el diablo las pilló volando bajo y abrieron para Sebastián las puertas del colegio. Varias pasamos a pérdida por el padrecito aquél: quisimos ser Camila O'Gormann, padre Ladislao, me muero de amor.

Renovado por su cuenta y riesgo antes de tiempo, sin el pase del Vaticano, tenía muy clara su

misión con estas ovejitas descarriadas de la Viña de María. Después de poner el casco sobre la mesa, encendía un cigarrillo (también nos permitía fumar sin que lo supieran las monjas) y empezaba a hablar. Platón y Aristóteles daban vueltas por la sala. Lo que hayan dicho o dejado de decir esos cadáveres ilustres, nos entraba por un oído y nos salía por el otro. Sordas y mudas mirándolo, Sebastián de Dios, angelito del cielo, nos había autorizado a llamarlo por su nombre, nada de Padre, languidecíamos las 40 alumnas del curso, las 40 ladronas, por este hombre caído del cielo con su ábrete sésamo que nos lanzaba a la estratósfera los jueves de doce a una y media.

Joven e inteligente, morenazo y precioso, hablaba de las voliciones –boliciones, decía la Cecilia, de bolas.

Siempre le buscábamos pareja, padre Sebastián. La monja tal o la monja cual. Cualquiera de nosotras, padre. Alejandra Pérez, Cecilia, Margarita, Teresa subiéndose el jumper, mostrándole los calzones, padre.

Cualquier mujer estaría dispuesta a hacerle el favor, oiga, curita, le dijo alguien del curso a quien no quiero delatar aquí. Y usted se puso rojo, padre. Pero Dios sabe, comprende y perdona. Venía el tiempo de Palomita Blanca,

la marihuana, los ataques con tutti, la desfachatez, la insolencia y el desparpajo. Se avecinaban otros tiempos para las mujeres del mundo.

La Alejandra Pérez, flaca acelerada, nos mató el punto a todas.

–Sale usted o salgo yo de esta sala, dijo Sebastián

–Salga usted, contestó ella. Yo no quiero.

Y usted partió enojado a acusarla y tuvimos que ir corriendo a pedirle perdón entre todas; le rogamos que volviera a hacernos clases.

La Alejandra Meza y la Patricia Torres, inseparables, rubia lisa y morena crespa, la alta y la baja, flacas como debía de ser, mateas como ellas solas. La Patty que en su enredo de rodillas vivía en el suelo y aterrizó en todos los rincones del colegio desde que entró al Kinder con la Monito hasta que salió del Cuarto Científico. Típico que nunca sabían nada antes de las pruebas y siempre se sacaban un 7 que recibían como si fuera una gran sorpresa.

–¡Oh! Nosotras jurábamos que nos había ido pésimo. Si no estudiamos nada. ¿Cierto, Ale?

–Cierto, Pati. ¡Qué suerte tuvimos, ah!

La Isabel Godoy decía «o sea» por todo y un día apareció con moño para siempre. Elegante, según ella.

Y la Erika de Chuquicamata con arañazos de cobre en las mejillas.

Todas íbamos a ser reinas. Pero fuimos apenas carne de cañón, polvo al polvo. ¿Regresaremos? Tantas ovejas negras.

Mis compañeras de curso, tantos años con sus frases típicas y sus regalos útiles, la amistad a toda prueba, la juventud, la felicidad, interrumpida, a veces, por la miss María Eugenia de inglés, la gallina, la vieja más apestosa de todos los colegios que la vieron venir

Gran Avenida. Paradero 9, esquina de los héroes del Claretiano y el mes de María con intercambio de pastillas rojas transpiradas entre las manos temblorosas al momento de recibir la comunión, el único instante supremo en que podíamos acercarnos hombres y mujeres, mujeres y hombres. Señor, yo no soy digna de que entres en mi morada, pero una palabra tuya bastará para sanarme. Terrible enfermedad que padecíamos por un pecado tan poco original y no teníamos idea. Tanto persignarse, golpearse

el pecho, pedir perdón por algo que no habíamos hecho. Que le cobraran la cuenta a Adán y a Eva, caramba.

Venid y vamos todos, con flores a María que maaaadre nueeeeeestra eeeee. Las hijas de las monjas y los hijos de los curas unidos, riéndonos en la fila, mientras el corazón perdía la virginidad en la caverna lujuriosa del pecho, detrás del olor a nardos y azahares, a espaldas del amor a Dios y a nuestros hermanos. La mayor ofrenda que se podía poner a vuestros pies. Oh, María. Y esas flores cuya frescura y lozanía jamás pasan, las que vos seguís apreciando en vuestras hijas.

Los ojos vigilantes de la madre Isabel y los ratoniles de la madre Marta que hablaba de Cuba, no recuerdo si para bien o para mal, si para abril o para mayo, y nos tiraba de las patillas hacia arriba, tortura china, patillas si no comes, patillas si no estudias, patillas si levantas la voz, patillas porque bogas, patillas porque no.

Monjas que nos trataban de mal elemento, nos decían, rebeldes, como si dijeran, mala, bruja, tiñosa, a la hoguera las comadrejas.

Se les había puesto entre ceja y ceja a las Madres del Sagrado Corazón de Jesús, la idea peregrina de que éramos líderes negativos -no negativas- y otras del mismo calibre que no le hacían mella a nuestra siquis, desubicada según ellas, ubicada a más no poder para esta vida, sentíamos nosotras.

Y la Zaida Moyano, mejillas rojas tipo Heidi, voz ronca, pelo negro, hacía una risa con eco, oh, oh, oh, cada vez que los profesores decían chistes fomes o repetidos.

¿Dónde estarán mis amigas? ¿Dónde se metieron esos años? ¿En qué vericuelo del tiempo estamos todavía, muertas de risa, abiertas a la vida completa por delante para que todo vuelva a repetirse? ¿Ah?

¿Dónde estaría la Divina Providencia cuando salimos del colegio? Abandonadas por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Por qué, por qué? Triple salto mortal con redoble de tambores y pasamos a 1973.

De ahí en adelante todo lo que ya se sabe. Crecimos de Golpe y Porrazo. No fuimos reinas, pero nos hicimos mujeres. No fuimos jóvenes para siempre, pero aprendimos a palos cómo hacernos adultas y pasamos capeando el tem-

poral de esos años negros que se nos vinieron encima, cada cual su temporada en el infierno, sinopsis del Apocalipsis.

Las ilusiones se fueron al diablo, y sin entender muy bien lo que pasaba, nosotras las que íbamos a ser reinas, salimos expulsadas como bestias del Paraíso.

Con el recuerdo y el amor a mis amigas:

Cecilia Hernández, Secretaria.

Alejandra Pérez, Abogado.

Ximena Solivelles, Médico.

Margarita Yuric, Reflexóloga.

Alejandra Meza, Arquitecto.

Patricia Torres, Parvularia y Mamá con mayúscula.

Laura Monroy, Voluntaria de la Cruz Roja.

Delfina Millán, Químico- farmacéutica

Isabel Besmalinovic, Profesora de Francés.

Y al Padre Sebastián Navarrete.

CAE EL TELÓN

PRIMER ACTO: AB-ORIGEN 7

DANZA DEL VIENTRE / DANZA DE LA MUERTE 11

NO TODO PUEDE SER EN LA VIDA 12

Sin estrépito ni grandilocuencia. Con la dignidad de morirse como corresponde. Puede acompañarse con música de fondo. Se sugiere Albinoni, pero puede ser lo que usted desee. Al fin y al cabo se trata de su propia muerte. Por lo menos puede decidir qué gallo quiere que le cante

*La infancia era la intemperie misma
Por suerte había otra vida.*

Lila Calderón

SEGUNDO ACTO: EL CAMINO DE LA VIDA 24

TERCERA ESCENA

A SÓLO MUERTO ME ENCONTRO 29

CUARTA ESCENA

LA VAGABUNDA 33

QUINTA ESCENA

CAE EL TELÓN 35

ÍNDICE

PRIMER ACTO: AB-ORIGEN	7
DANZA DEL VIENTRE / DANZA DE LA MUERTE	11
NO TODO PUEDE SER EN LA VIDA	12
LA MUERTE BAJA DE REPENTE	15
GÉNESIS DOMÉSTICO	16
EGO SUM QUI SUM	18
SEGUNDO ACTO: EN EL OJO DEL HURACÁN	21
POESÍA PARA CERRAR EL MILENIO	23
AB INITIO	24
IN EXTREMA RES	26
TERCER ACTO: NO NOS ECHEMOS TIERRA A LOS OJOS	29
BOLSAS Y BASURAS	31
EN MEDIO DE NADA	33
ÚLTIMO ACTO: APOCALYPSE NOW	35
MANDALA	37
A SIGLO MUERTO MILENIO PUESTO	38
ESCENA FINAL	43
LA VAGABUNDA	44
ANUARIO 1972	47
CAE EL TELÓN	67

Impreso en los talleres
digitales de RIL editores
en Santiago de Chile.
Noviembre de 1999.

Otros títulos
de la serie El Cruce

1. LOS SALTIMBANQUIS

Javier Campos

**2. DICCIONARIO DE
VOCES DESAUTORIZADAS**

Alfonso Calderón

3. AMANTES Y REVERENTES

Alejandro Varderi

**4. LLOVERÁ
SOBRE NOSOTROS**

Luis Lozano

5. TRISAGIO

Jaime Valdivieso



Ella

la Vagabunda
seguida de cerca por la muerte
pura sombra en la muerte
entró sola en su casa.

Sólo la tierra le abrió su vientre.

No me esperaban los deudos subterráneos
no calentaban mi tumba trozos de parientes
ni había familia por ahí diseminada.

Con sus ojos de pájaro
cerrados
bendiciendo a la vida.

Yo, la Vagabunda,
agradecida y feliz por el milagro:
ese de morirse de una vez por todas
y para siempre.

